

poeta, quien no se muestra en sus cartas solo como escritor, sino también como amigo, aconsejando a aquellos que se acercan a él. De ahí que, como señala el profesor Sánchez Dueñas: «Lo primero que llama la atención al leer este conjunto de cartas es [...] su humanidad» (18). Hemos de referir, además, que Aleixandre revela en estos escritos que su concepción de la literatura va más allá del indudable medio de expresión artística que, haciendo uso de la palabra, manifiesta las creencias, tradiciones, emociones de un determinado pueblo, trascendiendo el propio concepto y manifestando que esta ha de constituirse como instrumento «cohesionador», a través del cual, pueda darse el hermanamiento entre culturas. En este sentido, se ha de remitir a unas palabras recogidas por el profesor Sánchez, tomadas de la Carta 1 del presente volumen, tal como refiere la nota al pie. Estas palabras aparecen en dos ocasiones en la introducción que estudiamos por su relevancia en lo que atañe a la aportación crítica realizada por Sánchez Dueñas: «es un dolor que estando tan cerca y con tantas afinidades, estemos tan aislados unos de otros» (20 y 30). Destaca también que, como de nuevo refiere el editor del libro, siguiendo a Cano, el poeta andaluz pretendiera con su acción «una política de acercamiento a través del establecimiento de lazos de proximidad entre las letras de ambos países» (42).

Por otro lado, es de interés el hecho de que Aleixandre mostrara su opinión, a través de sus cartas, no sólo acerca de la lírica de los autores portugueses, sino de la revista lusa de indudable prestigio *Árvore. Folhas de Poesia*, que recogió la variada obra poética de los jóvenes escritores portugueses de los cincuenta, a través de la cual el poeta sevillano tiene conocimiento de la riqueza de la escritura lusitana debido a la multitud de tendencias poéticas que en ella se recogen. El escritor andaluz expone de la publicación portuguesa que «es sin duda la mejor revista de la Península Ibérica, pues en España no existe ninguna tan bella como ésa» (35). Teniendo en cuenta estas palabras, se ha de significar que para Aleixandre la publicación portuguesa goza de una importante calidad y prestigio, dejando a la mayoría de revistas españolas en un segundo plano, no sólo por su apariencia externa, sino, en numerosas ocasiones, por la simpleza de su contenido. Defiende, no obstante, como excepción a *Ínsula*, de la que envía algún ejemplar a sus amigos portugueses llegando a proponer incluso un intercambio entre ambas publicaciones que será muy breve por motivos políticos. Incluso Martins medió para que se dedicara una sección de la publicación lusitana a la obra de Aleixandre, pero esta no llegó a editarse, aunque sí apareció su poema «El moribundo» en la sección de poetas extranjeros, sección en la que se hubiera incluido toda su obra de haberse publicado como se tenía previsto.

Es muy revelador el penúltimo de los apartados de este estudio, puesto que en él el profesor Sánchez presenta algunas notas sobre la concepción poética de Aleixandre, la evolución de su lírica y la relevancia de toda su obra. Así, son numerosos y fundamentales los temas que trata en obras tan importantes como *La destrucción o el amor*, *Sombra*

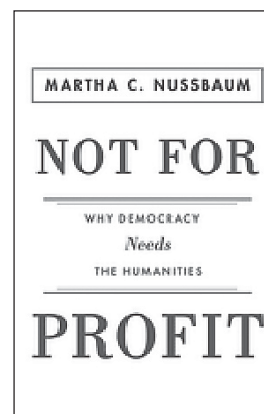
del paraíso e *Historia del corazón*, obras calificadas por el profesor cordobés como «continuum» de entre los que resaltan la muerte, la unión del hombre con el cosmos, la naturaleza, el amor, el desamor, etc. todos ellos propuestos desde una sublime óptica que permite referir que parte de lo individual, trascendiendo su esencia original y reflejando la historia de todo ser humano.

En cuanto al resto de la obra, tras el estudio introductorio encontramos las cinco partes mencionadas al comienzo de esta reseña, a cuyos títulos y autores conviene hacer referencia. Tales son: «2. Nota do destinatário das presentes cartas» por Albano Martins, «3. Nota del destinatario de las presentes cartas», traducción de Ana M^a da Costa Toscano, «4. Cartas de Vicente Aleixandre», «5. Notas a las cartas de Vicente Aleixandre» por Albano Martins y «6. Notas a las cartas de Vicente Aleixandre», traducción de las notas a cargo de Ana M^a da Costa Toscano.

Para finalizar, cabe ser resaltada la importancia de esta obra para los estudios aleixandrianos. En ella el profesor Sánchez muestra una nueva semblanza del poeta andaluz y ofrece una nueva perspectiva de sus relaciones profesionales y personales donde se ha de significar, sobre todo, su importante labor conciliadora entre los pueblos hispano y luso a través del acercamiento entre sus literaturas.

NUSSBAUM, M. C., *Not for Profit. Why Democracy Needs the Humanities*, Foreword by Ruth O'Brien, Princeton UP, 2010, 199 pp.

Natalia Jara González
Universidad de Córdoba



Preocupada por el descolorido análisis que están teniendo actualmente las humanidades -sin duda, imprescindibles en todos los niveles de la educación- Martha Nussbaum, filósofa estadounidense y ganadora del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2012, propone en este libro, breve pero conciso, una reivindicación a nivel mundial relativa a la importancia del tratamiento de las humanidades para la formación de ciudadanos democráticos.

En siete capítulos, esta obra estudia esencialmente y de manera primordial, la disconformidad existente dentro del campo educativo, entre una instrucción que camina hacia el futuro de la rentabilidad y el beneficio económico y una pedagogía dirigida hacia la democracia. Desde la perspectiva educacional, la autora describe esta diferencia como un riesgo de inmensa gravedad a nivel mundial. Como una notable crisis amenazadora de la educación que, debido a numerosos cambios producidos a favor de enseñar a los

estudiantes a ser económicamente productivos, nos está arrebatando la posibilidad de cultivar la aptitud de reflexión y pensamiento crítico, así como la empatía y el ingenio. Una crisis educativa que no deja lugar a una sociedad tolerante, con aprendizaje activo -como propone Dewey- ni ciudadanos comprometidos y democráticos que dominen la capacidad de análisis de su contexto y las divergencias respetables existentes en el mismo.

Nussbaum hace hincapié en lo que se entiende como progreso o auge de las civilizaciones democráticas en la actualidad y es que, en la práctica, la aspiración de estas naciones es exclusivamente monetaria y no importan principios democráticos que a su paso queden erradicados y difícilmente recuperables. Los abogados de esta postura defienden que la búsqueda del avance económico influirá en otros beneficios como la educación, la salud, la igualdad, etc., pero según la filósofa, los avances que se han ido produciendo en estos campos guardan una relación demasiado insuficiente como para afirmar este supuesto. Parafraseando a Nussbaum «Producir crecimiento económico no equivale a producir democracia» (p.36). Por lo tanto, me temo que en lugar de admitir una metodología que busca saturar a los estudiantes con información totalmente desinteresada en avivar su propio intelecto y su pensamiento crítico para este mundo tan complejo, tendríamos que impulsar una técnica elemental para garantizar que el futuro nos permita compartir valores esenciales y por ende el bienestar material. Es decir, afrontar la presencia de las artes y las humanidades como disciplinas transmisoras de cualidades esenciales para la vida misma de la democracia, en lugar de impulsar la pérdida estas nociones básicas, poniendo en peligro la salud de la democracia.

La casuística que se plantea en el libro podría interpretarse como una lucha entre dos líneas. O se elige una educación para la rentabilidad, o se elige una educación para el civismo, en la que podría quedar contemplada la primera. De cara a la primera elección, se necesita una educación para la democracia; para ponernos en el lugar del otro, se necesita una educación para la democracia; para desarrollar el pensamiento crítico, se necesita una educación democrática... En un sentido general, Nussbaum, dedica un capítulo a la pedagogía socrática que enseña a argumentar y manifiesta que sin esta no hay pensamiento crítico ni discusión racional ya que una democracia que pretende ser perdurable y evolucionar en el tiempo no puede aspirar exclusivamente al crecimiento económico. La capacidad de argumentar establece un valor para regenerar la situación de la democracia de un mundo fundamentado en el crecimiento económico, y la conclusión construida es que, para el establecimiento de los valores, es conveniente que los ciudadanos reflexionen, especulen y analicen como receptores de discursos heterogéneos y todo esto se puede alcanzar por medio de la mencionada pedagogía socrática. Aunque, ciertamente, habría que decir que la comparación

de la democracia ateniense que condenó a muerte al pensador es más complicada de lo que considera la escritora.

Los objetivos que se plantean en el libro, por así decirlo, buscan en primer lugar un tratamiento de las artes y las humanidades para la constitución de ciudadanos del mundo que sean activos, curiosos, críticos y sobre todo respetuosos con los demás. En esta línea argumentativa, Nussbaum alude a la figura promotora de la educación socrática en Estados Unidos: John Dewey establece una relación directa entre la ciudadanía democrática y la ciudadanía socrática y declara que el dilema principal de las tácticas educativas actuales es la quietud que reproduce en los alumnos y alumnas. Lo esencial radica en trabajar con el objetivo de enlazar la educación a las humanidades para así, otorgar a los estudiantes la capacidad de ser ciudadanos responsables del mundo en el que viven. A favor de esta idea cabe destacar que, especialistas en la materia como Tagore, Pestalozzi, Froebel, Alcott y Mann han apoyado, si no todas, sí muchos principios de la misma. Para Tagore, por ejemplo, lo ideal era la autonomía de criterio para que el mundo avanzara. Esto significa retomar la anterior idea socrática. El denominado «socratismo de Tagore» no es más que el deseo de mantener la fortaleza, la consideración, la igualdad y la responsabilidad que requiere toda democracia.

Verdaderamente, existen problemas cuya solución solo podríamos encontrarla interviniendo en ellos a nivel mundial. *Not for Profit* señala que, cuando se encuentran los procedimientos para enseñar de forma auténtica y positiva las artes y las humanidades, se dota a los estudiantes -y a la sociedad en general- de instrumentos de gran utilidad tanto para el deseado incremento económico de las distintas naciones como para el desarrollo personal y democrático de los ciudadanos. Esto viene a decir que, si somos capaces de encontrar estas habilidades, utilizaremos los instrumentos con pensamiento crítico y no se tendría por qué volver a intervenir en estos problemas a nivel mundial. ¿Cuál es el lugar dónde se pueden encontrar las mencionadas habilidades o instrumentos? Principalmente, aunque influenciada por otros aspectos, la escuela tiene otorgado un papel fundamental para ilustrar a los demandantes de la educación con técnicas elementales para su formación democrática. Ejerce una fuerza suficientemente grande en la vida del niño como para establecer los criterios oportunos.

En definitiva, Martha C. Nussbaum, con su libro, elabora una defensa en pro de la sabiduría humanística y la formación cultural y artística. Se trataría de desvincular los intereses económicos que están desgastando a la sociedad y vincular, a la misma, intereses democráticos. Es una producción merecedora del interés del lector pues, ofrece una visión profunda sobre la realidad principalmente educativa en la que, ahora, lo importante es batallar en contra de la ambición y el egoísmo imperantes mientras caminamos hacia el respeto y la tolerancia deseados.